



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

2021

Sebastián Sánchez Segura

**Lectura de elementos fantasmáticos en el sueño de Freud sobre
las tres parcas y las albóndigas**

Revista Affectio Societatis, Vol. 18, N. ° 35, julio-diciembre de 2021

Art. # 4 (pp. 1-18)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO CORTO



LECTURA DE ELEMENTOS FANTASMÁTICOS EN EL SUEÑO DE FREUD SOBRE LAS TRES PARCAS Y LAS ALBÓNDIGAS

Sebastián Sánchez Segura¹

Colegio de Psicoanálisis Lacaniano, México

sassalejandro@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4409-5622>

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v18n35a04>

Resumen

El presente artículo aborda inicialmente la problemática del orden pulsional propuesta por Freud en 1915, tomando como excusa el sueño de las tres parcas del propio psicoanalista publicado en el texto de la “Interpretación de los sueños” (1986/1900), quince años antes, aproximadamente, del texto “Pulsión y destinos de la pulsión” (1915). Así mismo, se articulará la relación de la pulsión con el com-

plejo de Edipo y sus resultados. La hipótesis es que en las producciones del inconsciente especificadas en la publicación de 1900 ya se podía leer la configuración fantasmática explicada más adelante teóricamente no sólo por Freud sino también por Lacan.

Palabras clave: sueño, pulsión, fantasma, deseo, complejo de Edipo, demanda, muerte.

1 Analista practicante. Profesional en Psicología de la Universidad Católica de Pereira. Maestro en Teoría Psicoanalítica del Colegio de Psicoanálisis Lacaniano (Ciudad de México). Doctorante en Psicoanálisis del Colegio de Psicoanálisis Lacaniano (Ciudad de México). Miembro de escuela de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano.

READING THE FANTASMATIC ELEMENTS IN FREUD'S DREAM OF THE FATES

Abstract

This paper initially addresses the problem of the drive order as proposed by Freud in 1915, taking as an excuse his own dream of the Fates published in "The Interpretation of Dreams" (1986/1900), approximately fifteen years before the text "Instincts and Their Vicissitudes" (1915). Likewise, it will articulate the relationship between the drive and the Oedipus

complex as well as its outcomes. The hypothesis is that, in the productions of the unconscious specified in the 1900 publication, it was already there the fantasmatic configuration later explained theoretically not only by Freud but also by Lacan.

Keywords: dream, drive, fantasy, desire, Oedipus complex, demand, death.

LECTURE DES ÉLÉMENTS FANTASMATIQUES DANS LE RÊVE DES TROIS PARQUES ET LES BOULETTES DE VIANDE DE FREUD

Résumé

Cet article aborde dans un premier temps la problématique de l'ordre de la pulsion proposée par Freud en 1915, en prenant comme prétexte le rêve des trois Parques du psychanalyste lui-même, inclus dans « L'interprétation du rêve » (1986/1900), ouvrage publié environ quinze ans avant le texte « Pulsions et destins des pulsions » (1915). De même, l'on articulera la relation de la pulsion avec le complexe d'Œdipe et

ses résultats. Notre hypothèse est que dans les productions de l'inconscient spécifiées dans la publication de 1900, l'on pouvait déjà lire la configuration fantasmatique expliquée théoriquement plus tard non seulement par Freud mais aussi par Lacan.

Mots clés : rêve, pulsion, phantasme, désir, complexe d'Œdipe, demande, mort.

LEITURA DE ELEMENTOS FANTASMÁTICOS NO SONHO DE FREUD COM AS TRÊS PARCAS E AS BOLINHAS DE MASSA

Resumo

O presente artigo aborda inicialmente a problemática da ordem pulsional proposta por Freud em 1915, tomando como motivo o sonho das três parcas do próprio psicanalista publicado no texto da “Interpretação dos Sonhos” (1986/1900), cerca de quinze anos antes do texto “As pulsões e seus destinos” (1915). Da mesma forma, a relação da pulsão com o complexo de Édipo e seus resultados

serão articulados. A hipótese consiste em que nas produções do inconsciente especificadas na publicação de 1900 já se podia ler a configuração fantasmática explicada teoricamente mais adiante não somente por Freud, mas também por Lacan.

Palavras-chave: sonho, pulsão, fantasma, desejo, complexo de Édipo, demanda, morte.

Recibido: 04/02/2020 • Aprobado: 24/05/2021

El sueño de las albóndigas

En el apartado de “Lo infantil como fuente de los sueños” se relata la siguiente producción onírica:

Después de una jornada de viaje, molido y famélico me echo en la cama. Mientras duermo se anuncian las grandes necesidades de la vida y yo sueño: Entro en una cocina para que me den masitas. Allí están tres mujeres de las que una es la hospedera y da vueltas alguna cosa entre sus manos como si quisiera hacer albóndigas. Responde que debo esperar hasta que esté lista (esto no es nítido como dicho). Me impaciento y me retiro ofendido. Me pongo un abrigo; el primero que me pruebo me queda demasiado largo. Torno a quitármelo, algo sorprendido de que esté guarnecido de piel. Un segundo abrigo que me pongo tiene adosado un largo listón con bordados turcos. Un desconocido de rostro alargado y de breve barba en punta se llega y me estorba el ponérmelo, declarando que es el suyo. Pero yo le muestro que está todo bordado a la turca. El pregunta: «¿Qué le importan a usted los (dibujos, bordados) turcos...?». Con todo, quedamos juntos en buena compañía. (Freud, 1986/1900, pág. 218).

A continuación, se especifica la interpretación de Freud dividida en distintos puntos:

1. Se asocia la referencia a una novela de la cual Freud desconoce el nombre del autor y el nombre del libro. Recuerda que al final el protagonista cae en estado delirante a propósito de *tres mujeres* que le habían dado la máxima dicha y la máxima desgracia, solo recuerda el nombre de una de ellas: Pélagie.
2. El significante *tres mujeres* produce un deslizamiento metonímico a *tres parcas* (las tres moiras) que en la antigua Grecia representaban el destino del hombre. Estas moiras asumen, a su vez, tres funciones: hilar el destino, determinar la longevidad y producir la muerte; con estos personajes se asocia la vida, la determinación y el fallecimiento.
3. Posteriormente, Freud asocia a la hospedera con la madre (la suya propia), ella da la vida y alimenta. Al parecer es por el he-

cho de estar encargada del alimento que se produce, primero, la relación significante con la madre y, luego, la conexión a la vida. Claramente entre las funciones de las moiras está dar cuenta de la vida, pero no sólo eso.

4. La madre que alimenta lo hace con su pecho, que para Freud se trata *del primer alimento*. En su interpretación, el pecho por sí mismo representa el amor y el hambre.
5. Recuerda Freud la anécdota de un hombre que tenía gran admiración por lo femenino (parece que esto lo aludiera a él mismo), que cierta vez conversando sobre la nodriza que lo amamantó comentó: “Me pesa no haber aprovechado entonces mejor esa buena ocasión” (pág. 218). Hay aquí un efecto de temporalidad en la significación, pues Freud dice que toma esta frase como ejemplo recurrente de la operación del *Nachträglich* ¿Qué quiere decir con esto? Que, como lo dirá en “Introducción del narcisismo” (1986/1914, pág. 84), la elección amorosa puede producirse por apuntalamiento en la función nutricia. Lo anterior apunta a que la huella de satisfacción original es conectada después con la representación de la madre amorosa, y de allí el amor se desplazará a otro representante que será tomado por objeto de satisfacción sexual. Hay aquí un paso de la huella de satisfacción a la madre del Edipo, y de allí a las relaciones amorosas posteriores; hay dos movimientos, el primero que hace el paso de la sexualidad perversa polimorfa preedípica al Edipo, y el segundo que posibilita pasar del Edipo al partenaire sexual.
6. Más adelante insiste en que la figura nutricia no es solamente una madre, es una parca, una parca que hace albóndigas. Esto le recuerda que a los seis años, mientras *mamaba de su madre las primeras letras*, se le advirtió, como bien dice la afirmación religiosa, que al polvo se volverá en tanto polvo se es; incrédulo, el pequeño Freud cuestiona a su madre y ella, para comprobar la sentencia, se frota las manos para hacer rollitos con la epidermis que se desprende, esta mugre negruzca era la muestra del polvo que queda como resto del cuerpo vivo. Respecto a esto dice: “Mi asombro ante esta demostración *ad oculos* fue ilimitado, y me ren-

dí ante lo que después oíría expresado con estas palabras: «Debes a la naturaleza una muerte»” (1986/1900, pág. 219). A pie de página, Strachey hace la observación de que esa frase fue citada en la Carta 104 a Fliess, es decir, la del 06 de febrero de 1899. La referencia es la siguiente:

¿Qué se ha hecho del individuo, cuán escaso será el influjo de la religión de la ciencia, que supuestamente ha remplazado a la antigua religión, si ya no nos atrevemos a revelar que este o aquel ha de morir ahora? El espíritu de Breuer vive en estas artes. El cristiano al menos se hace avisar unas horas antes con el sacramento de la extremaunción. Se lee ciertamente en Shakespeare: *Debes a la naturaleza una muerte*. Espero encontrar en mi hora a alguien que me trate con más respeto y me diga el momento en que debo estar preparado. Mi padre lo supo claramente, no habló de ello y mantuvo hasta el final su bella compostura. (Freud, 1986, pág. 375).

En esta carta, Freud reprocha las actitudes de aquellos que no aceptan la muerte y de los médicos que no comunican a sus pacientes la proximidad de la misma, para luego alegar que espera que cuando él se encuentre próximo a morir se le diga sin temor su destino. Finalmente, se menciona al padre como alguien que supo sobre su funesto destino. La frase *debes a la naturaleza una muerte* es, como se vio, una cita de Shakespeare.

7. “Entonces eran de verdad las parcas esas mujeres que vi al entrar en la cocina, como tantas veces hice de niño, cuando tenía hambre y mi madre junto al hogar me hacía esperar hasta que el almuerzo estuviera listo” (1986/1900, pág. 219).
8. Respecto a la epidermis que representa el polvo y la finitud recuerda al profesor del que aprendió histología (estudio de los tejidos orgánicos). Este tuvo una disputa judicial con un hombre de nombre Knödl, que significa literalmente *albóndiga*, puesto que este había plagiado sus escritos.
9. El robo de ideas se conecta con el robo del abrigo en el sueño.

10. Hay un juego homofónico y de letra entre *plagio-Pélagie* (una de las tres mujeres que en la novela referenciada lleva al delirio) y *plagióstomo*. Freud decide no hablar de los plagióstomos porque le recuerda un castigo aplicado por el profesor de histología. El plagióstomo le hace pensar en el tiburón y este en la vejiga de pescado. Para Freud las vejigas se conectan con el tema de Knödl, la novela de las tres mujeres y los condones, puesto que, según la investigación que se ha realizado para este escrito, los condones eran hechos hace más de 100 años con vejiga natatoria de pescado ¿Por qué esto se conecta con Knödl? Al parecer Freud alude a la relación de la ley con lo sexual. El castigo del profesor de histología y el paso por lo legal en el plagio². Entonces pareciera que la ley (Knödl), la muerte (albóndiga, piel-histología polvo), la vida (lo nutricio) y lo sexual (las tres mujeres) se amarran en esta cadena asociativa.

11. Estas palabras puente (*Brücke*, en alemán) que hacen metonimia, le hacen pensar a Freud en el instituto donde estudió, según nuestra investigación, en el Instituto de Fisiología fundado por Ernst Wilhelm Ritter von Brücke, quien fue una persona muy apreciada por Freud, uno de sus grandes maestros, del cual se inspira para nombrar a uno de sus hijos, Ernst. Acerca del fisiólogo Brücke dice Freud en la “Interpretación de los sueños” mucho más adelante:

Yo era ayudante en el Instituto de Fisiología, cumplía mi servicio desde la mañana temprano, y Brücke se había enterado de que algunas veces yo llegaba tarde al laboratorio pedagógico. Entonces, en una ocasión llegó puntualmente para abrir y me esperó. Lo que me dijo fue breve y categórico; pero no importaban las palabras. Lo imponente eran los terribles ojos azules con que me miró y ante los cuales quedé aniquilado... Quien recuerde los ojos maravillosamente bellos del gran maestro, que conservó aun de anciano, y alguna vez lo haya visto enco-

-
- 2 No hay que olvidar que la temática del plagio en el sueño de la monografía botánica es significativo en relación al descubrimiento de la coca. Además muestra el interés de Freud por recibir el reconocimiento de un descubrimiento.

lerizado, con facilidad revivirá los afectos del joven pecador. (1986/1900, pág. 423).

Para Freud las horas en este instituto fueron las más dichas (con sus matices, según parece), no le produjeron inquietud alguna, por esto escribe a continuación: «Así estarás a los pechos (Brüsten) de la sabiduría, / más complacido cada día» (nota a pie de página, 1986/1900, pág. 220). Esta frase parece aludir al placer en el instituto, el placer de conocer, pero también introduce una relación metonímica significativa entre Brü(cke) y Brü(sten). El ser alimentado de conocimiento produce gran placer, hay una relación con lo nutricional y lo materno, lo que permite entender retroactivamente la frase “mamaba de mi madre las primeras letras” (1986/1900, pág. 219) en la que parece haber una relación entre el placer de conocer que tendría como apuntalamiento para Freud el placer del mamar.

12. La construcción siguiente depende de la afirmación de los buenos años en el Instituto, que se asemejarían a los buenos años mamando del pecho de la madre, puesto que afirma respecto a estos: “todo al revés que ahora, cuando los apetitos me acosan como plagas mientras sueño” (1986/1900, pág. 220).
13. La posterior asociación de Freud es respecto a otro nombre de un querido maestro: Fleisch (*Fleisch* es carne en alemán). Conecta esto con la carne de albóndiga, la madre, la certeza de la muerte y una sustancia que quita el *hambre*: la cocaína.
14. Posteriormente, respecto al desconocido de rostro alargado y barba larga Freud asocia un comerciante a quien su esposa compró telas turcas. Lo importante, nuevamente, es un nombre, él se llamaba Popovic y, el fragmento de palabra *popo*, refiere en el idioma alemán al trasero.
15. Llegamos entonces a un punto fundamental del texto, Freud recoge las asociaciones con los distintos personajes para aclarar que se trata de un conjunto de nombres, nombres soñados por desquite, porque esos nombres producen significación: Pélagie (plagio),

Knódl (albóndiga), Brücke (puente), Fleischl (carne); así como el suyo propio, pues el apellido Freud ha servido para burlas infantiles, a pie de página comenta Strachey: «Freude» significa en alemán «júbilo, alegría, delicia», etc. Entre los posibles «chistecitos idiotas» estarían: Freudenhause (casa alegre, prostíbulo) y Freud-enmadchen (muchacha alegre, prostituta) (1986/1900, pág. 220).

Renglón seguido, Freud dice esto tan significativo:

Goethe hubo de observar cierta vez cuan susceptibles somos respecto de nuestro nombre, con el cual nos sentimos encarnados como si fuera nuestra *piel*. Fue cuando Herder hizo con el suyo estos juegos de fantasía: «*Der du vori Göttern abstammst, von Gothen oder vom Kote*». - «*So seid ihr Götterbilder auch zu Staub*». Observo que toda la digresión sobre el abuso de los nombres no llevaba otro propósito que preparar esta queja. (1986/1900, pág. 221, énfasis en el original).

Freud nos muestra, así, los movimientos metonímicos del nombre de Goethe que apuntan a su propia queja respecto a aquello que alude su nombre, o más bien, a la forma de ser leído por los otros: Goethe-Göttern-Gothen-Götterbilder.

16. La compra de las telas le recuerda una intención de compra en Cattaro. No pudo adquirir lo que quería por falta de tiempo. Este evento le recuerda, a su vez, el comentario respecto a la nodriza: “Me pesa no haber aprovechado entonces mejor esa buena ocasión”, elemento fundamental de la concepción de lo sexual que se analizará a continuación. Antes de los comentarios adicionales respecto al sueño es necesario citar aquí la conclusión de Freud:

Uno de los pensamientos oníricos que el hambre inspira al soñante es, en efecto: *No hay que dejar escapar nada, hay que tomar lo que se pueda conseguir, así se cometa una pequeña falta; no hay que perder ocasión alguna, la vida es demasiado corta y la muerte es inevitable*. Puesto que ello lleva también intención sexual y el apetito no quiere detenerse ante la falta, este *carpe diem* (*aprovecha el momento presente*) tiene que temer a la censura, y se oculta tras un sueño. Por eso se expresan todos los pensamientos con-

trarios, el recuerdo del tiempo en que el solo *alimento espiritual* saciaba al soñante, y todas las restricciones y aun las amenazas de repugnantes castigos sexuales. (1986/1900, pág. 221, énfasis en el original).

Comentarios sobre el sueño

El hambre

No hay que perder de vista que Freud ha hablado de los efectos de los estímulos internos a la hora de producirse un sueño. Un estímulo interno, tal como lo explica en la “Interpretación de los sueños”, obedece a necesidades orgánicas como la sed o el hambre. Sin embargo, este sueño permite articular los desarrollos posteriores respecto a la pulsión en el texto “Pulsión y destinos de la pulsión” (1986/1915) ¿Cómo la define Freud para ese momento?:

La “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (1986/1915, pág. 117).

La pulsión es, entonces, una exigencia de trabajo efecto de la trabazón del cuerpo con lo anímico; con Lacan se puede decir que la pulsión es el efecto de la irrupción del soporte de lo anímico (el significante) en el orden de la necesidad. La pulsión es la huella del paso por la demanda del Otro en la constitución de un cuerpo. Ella es producto del corte del significante que causa una exigencia de trabajo, un empuje a la satisfacción, pero también es un representante, es decir, la pulsión en sí misma es un esfuerzo, pero ese esfuerzo alcanza a representarse, esa porción representada es la que toma la forma de los significantes en la demanda: lo oral, lo anal, lo escópico o lo invocante. La pulsión es corte y exigencia de trabajo que en un segundo momento es nombrada por el significante, permitiendo la inscripción de esta en la fantasía y la producción de un resto irrepresentable causa del empuje.

Volviendo al sueño, en el inicio Freud señala que antes de dormir se encuentra cansado y hambriento, este hambriento parece señalar la forma en que el cuerpo responde a una necesidad, pero esta necesidad está tocada por el significante, el sueño viene a dar cuenta precisamente de esto. Al soñar, el hambre busca ser satisfecha en el campo de la representación, pero no busca un objeto cualquiera, este objeto que encuentra para satisfacerse es la albóndiga, un objeto que se hace esperar: “como tantas veces hice de niño, cuando tenía hambre y mi madre junto al hogar me hacía esperar hasta que el almuerzo estuviera listo” (1986/1900, pág. 219). Este objeto de satisfacción del hambre queda, además, asociado a la madre, a la posibilidad de dar una muestra de amor con la entrega del objeto que calmaría el hambre; la albóndiga es la muestra de amor de la madre, en el fondo de esto se oculta la figura de omnipotencia del Otro a la que queda sometido el sujeto en la *Hilflosigkeit*, el sometimiento al capricho de satisfacción o no de la demanda.

Estos objetos, que hasta entonces eran pura y simplemente objetos de satisfacción, se convierten por intervención de esa potencia en objetos de don. Y he aquí que entonces, ni más ni menos como la madre hasta ahora, pueden entrar en la connotación presencia-ausencia, como dependientes de ese objeto real que de ahora en adelante es la potencia materna (...) En este momento, que les estoy describiendo, de realización de la madre, es ella la que es omnipotente, no el niño. Es un momento decisivo, en el cual la madre pasa a la realidad a partir de una simbolización del todo arcaica. (1994/1956-1957, págs. 70-71).

Este objeto albóndiga como don refiere a dos dimensiones del Otro: el de la muestra de amor y el de la omnipotencia. Es importante recordar que toda demanda en su origen es demanda de amor, es decir, que más allá de la albóndiga el niño solicita la presencia del Otro, la solución al estado de desvalimiento original. De paso puede pensarse esta articulación con la siguiente referencia de Lacan:

Cuando en el inconsciente el sujeto articula su demanda en términos orales, articula su deseo en términos de absorción, se encuentra en una determinada relación ($S \square D$), es decir, en una articulación significativa virtual que es la del inconsciente (...) Si esto nos interesa es únicamente por lo siguiente, porque en ese momento de su

demanda fue cuando para él se plantearon los problemas de sus relaciones con el Otro, que luego resultaron determinantes para el establecimiento de su deseo. (2013/1957-1958, págs. 422-423).

La oralidad, en este comentario de Lacan, es sólo un ejemplo respecto a las distintas particularidades del orden pulsional (oral, anal, escópico, invocante, etc.). Lo importante es señalar que la pulsión define una posición del sujeto en la demanda, es decir, en la relación con el Otro, de la cual depende, a su vez, la relación con el objeto.

La relación del Otro materno con la omnipotencia no es una elucubración meramente teórica, en efecto, es por esta dimensión de la madre que Freud alude a la parca, aquella que decide por la muerte o la vida. En el análisis de este sueño la madre no es simplemente la encargada de dar la vida, el sujeto corre el riesgo de ser aniquilado. ¿De qué hambre se trata entonces? Del hambre de amor, una más allá de los objetos, la que es constitutiva del orden de la demanda.

La forma en que debe presentarse el deseo en el sujeto humano depende de lo que determina la dialéctica de la demanda. Si bien la demanda produce cierto efecto en las necesidades, por otra parte tiene sus características propias. Estas características propias, ya las he articulado. La demanda, por el solo hecho de articularse como demanda, plantea expresamente, aunque no lo demande, al Otro como ausente o presente y como dando o no esta presencia. Es decir que la demanda es en el fondo demanda de amor. (2005/1957-1958, págs. 389-390).

Para Lacan, la demanda es petición de la presencia del Otro, esto subyace a su estructura misma, pues es necesario que se constituya el lugar hacia donde ella se dirige, y luego allí, alguien que se sitúe en este lugar puede hacer acuse de recibo de la misma. El fondo amoroso de la demanda obedece a la condición del Otro como presente para efectuar el llamado.

La muerte

Estas masitas que Freud asocia con albóndigas desaparecen después en la asociación para convertirse en el frotar de las manos de la madre,

parece que es un momento en que el objeto deja un agujero, deja paso a la evidencia del polvo que son los seres humanos y, para Freud, la prueba definitiva de nuestra finitud. Este es el más allá de la demanda de amor que sostiene la existencia del sujeto, tras la albóndiga, tras la masita que se es, está la muerte como aspiración última. No hay entonces solo hambre de amor, sino también hambre de muerte. Si toda pulsión es introducida al cuerpo por efecto de la demanda del Otro, esta madre de Freud no solo ha demandado comer para sostener la vida, le ha demandado morir, es algo que se constata clínicamente: en el inconsciente puede haber la suposición de que el Otro ha deseado la muerte del sujeto. Esto es muy significativo, porque la dimensión deseante del Otro es indestructible, el sujeto quiere realmente poseer un objeto que el Otro pueda desear a su vez, pero en el punto límite en que ningún objeto satisface sus demandas, el sujeto no tiene alternativa más que entregarse como objeto a la satisfacción del Otro, responde entonces con su ser, es una amenaza de muerte que está en el trasfondo de la demanda.

¿Cómo se puede captar la dimensión de la muerte sino a través del Otro? Freud lee la muerte por intermedio de su madre, por eso la realidad de la muerte está atada lógicamente a la demanda del Otro, no es una realidad dada por sí misma, es una lectura que hace el sujeto de la demanda. Al incorporarse esa demanda y hacer parte del movimiento pulsional va a empujar al sujeto a desaparecer, convirtiéndose así en pulsión de muerte.

No es posible dejar pasar que Freud conecta la angustia de muerte con la angustia de castración, que sería su fundamento, hay aquí una pérdida de objeto, pero esa pérdida es la del sujeto mismo en el lugar de objeto, de allí las fantasías de muerte para herir al Otro a la manera de un *acting out* imaginado. El sujeto se hace objeto de la satisfacción del Otro y puede, entonces, faltarle, se descompleta al Otro por la vía del ser, muriendo para él.

En relación a la muerte aparece aquí una relación a la omnipotencia del Otro, a su demanda, morir es inevitable, y el sujeto lee este hecho como un designio, a la manera de las parcas, como una forma del Otro no castrado.

El objeto perdido

Freud asocia en el sueño la albóndiga con la madre nutricia y el amor, es la madre como Otro que puede donar el objeto amoroso, pero hay otra dimensión que vale la pena resaltar, de la madre se extrae un objeto que tiene valor de fragmento: el pecho. Freud en su asociación separa de la madre amorosa un objeto de satisfacción, produce un corte en relación con el Otro, un elemento del cuerpo del Otro que viene a representar la vía pulsional, es el objeto de la pulsión oral que viene del Otro y deja la huella de satisfacción. Es la separación de este objeto lo que le permite sostener en su descripción el paso de la primera vivencia de satisfacción (el pecho) al amor edípico (la madre), y de allí al amor del partenaire (una mujer). Sin embargo, el segundo está oculto en el sueño, hay que hacer una lectura particular para extraerlo. Respecto al primer y tercer momento se puede hacer alusión a la frase dedicada a la nodriza: «¡Me pesa no haber aprovechado entonces mejor esa buena ocasión!». Esta frase señala un imposible. Sólo en un tiempo posterior, el momento en que el sujeto está en otro instante de su constitución sexual, es posible la aparición del pensamiento erótico; a continuación, se especifica un posible esquema:

17. El seno sirve para la satisfacción de la necesidad, pero adquiere el carácter de objeto causa de placer que posibilita la aparición de la pulsión.
18. La madre, por cuanto posibilita, o no, el acceso a ese objeto, se convierte en Otro que moviliza el don de amor.
19. En la serie de objetos de satisfacción del Otro entra el propio sujeto.
20. La mediación entre el sujeto y el Otro permite que él tome distancia de su posición de objeto, quedando la relación con la madre significada por la prohibición del incesto.
21. El objeto de supuesta satisfacción, tomado de la relación con el Otro, busca recuperarse en el partenaire sexual que se posibilita después del paso por el Edipo, el sujeto concebirá lo erótico a través de alguien más, es decir, al asumir la elección de objeto.

Este recorrido que peca de muy esquemático permite, sin embargo, localizar que la nodriza se vuelve causa de deseo sólo después de la elección del objeto, del movimiento que ha posibilitado el Edipo, por tanto, cuando el niño bebía de su pecho no la consideraba deseable; la frase que escucha Freud puede leerse de esta manera: “De haber sabido que ella sería objeto de mi deseo en el futuro la habría aprovechado más”. ¿Pero podría saberse esto previamente? El sujeto ha libidinizado una marca del tiempo pasado porque ella se ha resignificado con el orden fálico. En ese momento inicial era imposible disfrutarla eróticamente como en el futuro (en el sentido del *partenaire sexual*). *Por tratarse entonces de un objeto que toma valor a posteriori se convierte en un objeto perdido*, esa escena toma lugar como momento mítico del erotismo no aprovechado lo suficiente y, por tanto, irrecuperable. Esto se acentúa en la interpretación del sueño con la referencia a la dificultad de compra en Cattaro de la que Freud se lamenta.

El sujeto tomará la nodriza como esa mujer que nunca se podrá alcanzar en la satisfacción (pues nunca existió, porque es efecto retroactivo, nunca disfrutada eróticamente por imposibilidad), pero también ese pecho de la nodriza será el objeto que comandará la búsqueda de reencuentro del objeto de satisfacción. Entre estos dos elementos se configura un objeto causa de deseo.

Estos elementos de conformación fantasmática señalan la relación posible con el objeto de deseo que supuestamente habría estado, pero también demuestran la imposibilidad, refieren la falta que es el objeto causa de deseo.

La prohibición

El sueño de Freud pronto conduce en las asociaciones a las formas neuróticas de relacionarse con ese objeto causa de deseo.

En el límite del encuentro del sujeto con la muerte en las fauces del Otro, ¿qué se posibilita? Los pensamientos de Freud conducen a la relación con el padre, la relación que su padre introduce como Ideal [I(A)] respecto a la muerte en la Carta 104 a Fliess. Allí hay un pequeño movimiento metonímico a las relaciones con los profesores,

figuras muy significativas para Freud, primero el de histología. Sin embargo, este personaje no viene al sueño en medio de una relación fantasmática cualquiera, es un personaje que denuncia a *albóndiga* (Knödl) por robarle las ideas, es un contexto de reproche y paso por lo legal, hay una mala acción de por medio. Es importante recordar que en el desciframiento de algunos sueños, sobre todo el de la monografía botánica, Freud acusa también a Koller de plagiarle los descubrimientos de la propiedad anestésica de la cocaína (1986/1900, pág. 186). Al parecer este Knödl tiene una función imaginaria que permite a Freud una identificación que le hace pasar de espectador de la escena a demandado o enjuiciado, porque este plagio o robo lo asocia al robo del abrigo. ¡Pero es Freud quien roba en el sueño!

Entonces es Freud el que finalmente es víctima de la Ley y es acusado, porque no hay que olvidar que a pie de página dice no querer asociar más sobre los tiburones porque le recuerdan un castigo aplicado por el profesor de histología. ¿A dónde conduce la cadena asociativa que termina en peces? A la sexualidad, a los condones hechos de vejiga natatoria, ellos fungen como protección, como límite (barrera, frontera) respecto de lo sexual y el encuentro con una mujer.

El segundo profesor es el fisiólogo Brücke, respecto al cual se siente señalado de pecado por su potente mirada. No hay que dejar pasar la metonimia de las figuras paternas que se produce aquí. Freud en el sueño de la monografía botánica señala claramente que su padre es el fundamento del gusto por la literatura y el empuje al conocimiento. Los profesores no son sino estos motores ideales que, además, se presentan escenificando castigos al Freud pecador.

¿De qué peca Freud? De lo que pecan los neuróticos: del deseo, como bien lo dice él con la siguiente frase: “todo al revés que ahora, cuando los apetitos me acosan como plagas mientras sueño” (pág. 220). Los recuerdos con sus profesores se asociaron a las vivencias del Instituto donde no era perseguido por los deseos. Aquí se puede inferir, entonces, que no sólo el hombre pierde la factibilidad de satisfacción con el objeto perdido por una imposibilidad lógica, sino que, además, en el fantasma neurótico este objeto se constituye como prohibido por el padre, se erige una sexualidad prohibida. Esta es la

estrategia fantasmática neurótica que evita el encuentro con la imposibilidad que representa la falta en el Otro. Estas asociaciones respecto al tiempo anterior a los deseos atormentadores traen de nuevo las referencias al pecho, al objeto extraído del Otro materno, pero hay un giro muy importante que Freud señala en su frase: «Así estarás a los pechos (Brüsten) de la sabiduría, / más complacido cada día» (pág. 220), que desplaza *Brücke* a *Brüsten*. El giro es la asociación del pecho con la sabiduría, es decir, la sabiduría es equivalente a la satisfacción del pecho, a una forma desviada de recuperar lo perdido por intermedio del objeto oral. Es así como el conocimiento para Freud da cuenta de la satisfacción pulsional preedípica, es su forma de recuperar algo de *eso*.

El tercer querido maestro es Fleischl y desde aquí se hace evidente que el sueño no solo invoca estos maestros por la referencia paterna imaginaria, sino por algo más importante, la relación al apellido paterno. ¿Es muy extravagante decir aquí que la referencia al apellido es una de las formas del Nombre del Padre? El apellido *Freud* señala el interés por lo sexual mudado en conocimiento, hecho psicoanálisis, revela entonces el lugar de un deseo. Es el efecto del padre lo que Freud localiza en cada uno de estos nombres, el efecto de la equivocación que tiene su soporte en la letra (*Freud-Freude-Freudenhause-Freudenmadchen*), a causa del Nombre del Padre no se puede más que estar equivocado. Se es equívoco para orientarse en el deseo y salvarse de la muerte y vale la pena por compromiso con el desear: “no dejar escapar nada, tomar lo que se pueda conseguir, así se cometa una pequeña falta; no hay que perder ocasión alguna, (pues) la vida es demasiado corta y la muerte es inevitable” (1986/1900, pág. 221).

Finalmente, y para concluir este artículo, se puede afirmar que Freud en este sueño, como en otros, brinda las pistas de la elaboración en relación a la pulsión, el Edipo y los resultados de tramitación que conducirán a la difícil relación con el deseo.

Referencias

Freud, S. (1986). Carta del 06 de febrero de 1899. En *Sigmund Freud. Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Amorrortu Editores.

- Freud, S (1986/1900). La interpretación de los sueños (primera parte). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (vol. IV, págs. 218-221). Amorrortu Editores.
- Freud, S (1986/1914). Introducción del narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (vol. XIV, págs. 65-98). Amorrortu Editores.
- Freud, S (1986/1915). Pulsión y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (vol. XIV, págs. 105-134). Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1994/1956-1957). *El seminario, Libro 4: La relación de objeto*. Editorial Paidós.
- Lacan, J (2005/1957-1958). *El seminario, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Editorial Paidós.